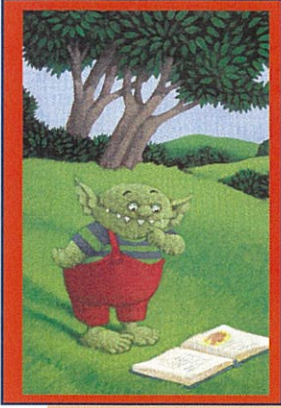


EL PEQUEÑO OGRITO EN EL BOSQUE DE LAS SECUOYAS

VERDEM
apa
AR

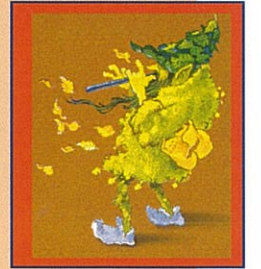


Erase una vez un ogro pequeño, estaba muy aburrido, en casa sus padres no jugaban con él ni le contaban cuentos, un día, en el bosque de las secuoyas, escondido detrás de uno de los árboles, vio a unos niños mientras jugaban, ¡que bien se lo pasaban!, ¡cuantos juegos sabían!. Cuando los niños ya se habían marchado, el pequeño ogro se quedó asombrado, mirando un montón de papeles, unidos entre sí, que se habían quedado olvidados, estaban llenos de dibujos y pequeños signos negros, pero por mucho que lo intentó no consiguió entender nada.

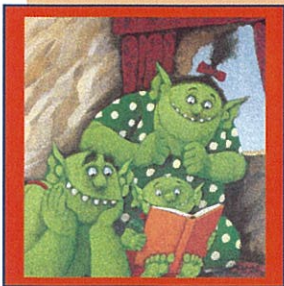
Con su tesoro se fue a buscar a ese pequeño ser que camina de prisa, calzado con zapatones de madera de fresno y suela de piedra, portando una honda y un catalejo, con el que ve las cosas más lejanas, pensando: *"siempre ha ayudado a encontrar los objetos perdidos a las personas buenas, seguro que sabrá lo que es esto"*, le encontró al final de la primera senda que discurre a la derecha del camino, y, al enseñarle los papeles, este dijo: *"no hay duda, es un libro"*, pero tampoco supo interpretar los signos.



A lo lejos, escuchó el son triste de esa flauta, que cuando hay niebla guía a los pastores en apuros, *"siempre ha ayudado a los vaqueros a reparar sus chozas, seguro que sabrá el significado de estos trazos"*, pensó el pequeño ogro, y corrió hasta donde termina la segunda senda, que también discurre a la derecha del camino, allí estaba: alto, sombrío y con aire cansado, vestido con una zamarra de musgo y sombrero de hojas, al hablar con él, se dio cuenta de que tampoco sabía interpretar los signos.



Unicamente le quedaba una esperanza, el hada buena del bosque, pero, cuando la encontró al final de la bajada, y le enseñó el libro, ella, empuñando su vara florida que brilla cada día con luz distinta, le dijo: *"No se interpretan estos signos pero, si verdaderamente te interesan, tendrás que ir al colegio para aprender lo que significan"*.



En el colegio hizo muchos amigos con los que baila, juega y se divierte un montón, y enseguida aprendió a leer las letras, luego líneas y después libros enteros, ahora, cuando está sólo, ya no se aburre, le acompañan sus cuentos, e incluso sus papas le esperan todas las tardes, para que les lea historias, y así los tres juntos consiguen vivir las grandes aventuras que transportan esos trazos mágicos que son las palabras.

El bosque
es tu
amigo
¡Cúidalo!